
A 50 AÑOS: EL SISTEMA MODULAR, BONDADES Y DESAFÍOS

RAQUEL ADRIANA GARCÍA GUTIÉRREZ

Departamento de Relaciones Sociales,
DCSH

Desde el primer momento de la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, su discurso y su curso se han orientado, entre otras cuestiones, a trabajar en el compromiso social hacia las mayorías desfavorecidas y, en este sentido, se ha propuesto desde sus inicios, formar y transformar a los sujetos del aprendizaje, en futuros profesionistas creativos, críticos, responsables y comprometidos con su actuar. En este proceso de casi medio siglo, se engarzan los módulos que constituyen las diferentes currículas que ofrece la universidad para lograr su cometido.

El papel del Módulo Conocimiento y Sociedad cobra hoy más que nunca relevancia en esta institución que se concibe como crítica, activa, transformadora e innovadora, siempre atenta al rumbo de los cambios en lo local, lo global, el conocimiento, así como en muchos otros aspectos fundamentales, posibles y necesarios de ser abordados, discutidos, puestos en diálogo desde la exquisita y valiosa actividad de enseñar, acompañar, guiar en la docencia, siempre en el marco de los principios fundantes del Sistema Modular.

Podemos afirmar que la reflexión sobre el conocimiento es tarea fundamental no sólo para docentes y estudiantes, sino que existe un amplio acuerdo en diversas comunidades educativas que es necesaria su inclusión como contenido explícito en planes y programas de diversos niveles.

En términos generales, quienes asisten a una institución de educación superior tienen como finalidad la adquisición, construcción de conocimientos, habilidades, destrezas y desarrollo de actitudes y aptitudes para la vida y la profesión. Una bondad fundamental del Sistema Modular es que ofrece un primer Módulo a todos los estudiantes de nuevo ingreso cuyo Objeto de Transformación es la relación compleja entre *el Conocimiento y la Sociedad*, al respecto opinamos que debería, por cierto, llamarse: Conocimiento y Sociedades.

Como comunidad académica no podemos ni debemos abstraernos de los análisis contemporáneos que ofrecen y recuperan nuevas formas de mirar y concebir eso que hemos dado por conocido, que es el concepto de conocimiento.

Los conceptos son construcciones que se dan en un tiempo y un contexto determinados, el concepto de conocimiento no es la excepción. Además de diversidad de enfoques sobre este concepto, existe poca claridad conceptual al respecto. Los modelos educativos de una buena parte de las instituciones educativas en distintos niveles en nuestro país utilizan el concepto de conocimiento dando por hecho que éste se entiende de la misma manera, a veces como una traducción de la realidad, una copia de la misma, un producto acabado, entre algunas de las nociones más populares.

Es así necesario y representa un desafío permanente, continuar el diálogo, la reflexión y discusión colectiva, como la que se lleva a cabo desde hace más de dos años en el espacio del Tronco Interdivisional, para poner en perspectiva la relevancia que en la formación de futuros profesionistas tiene un primer trimestre que posibilite no sólo pensar el conocimiento, la idea de un único conocimiento válido, a qué sociedad o a qué sociedades nos referimos, es decir, esta discusión también permite poner en duda nuestros presupuestos epistemológicos hasta ahora casi incuestionables, con la intención de revelar, comprender, reconstruir y revalorar la naturaleza de cuanto queremos conocer, nuestro papel en el proceso de construcción de conocimientos y en tanto docentes, diseñar tareas para transformar la praxis educativa y, en ese sentido, también la praxis social para nuestro ser y actuar en el mundo de la vida, de las relaciones humanas y del trabajo.





El módulo denominado “Conocimiento y Sociedad”, en su actual versión, ofrece miradas alternas que enriquecen desde el inicio la formación universitaria, que se pregunta por el Conocimiento y su relación con la Sociedad, asimismo, acerca y aclara la visión y misión de la universidad y el sentir-pensar del conocimiento, e incorpora la estrategia fundamental del Sistema Modular, que es la Investigación Formativa para fomentar habilidades de investigación y el gusto por preguntar e indagar, así como ampliar el acercamiento a eso que denominamos la realidad.

Cabe subrayar que la cuestión sobre el conocimiento no sólo es epistemológica, sino también ética, política, cultural y estética, ahí radica parte de la fuerza y el dinamismo que el abordaje del concepto de conocimiento representa en los contenidos del Módulo Conocimiento y Sociedad, especialmente como inicio para transformar el pensamiento, motivar al conocimiento, a la comprensión humana de la diversidad, de la historia, de los contextos y asumir la responsabilidad, la implicación y las consecuencias de nuestras acciones, así como también de las implicaciones de lo que dejamos de hacer.

En un contexto de grandes transformaciones en el mundo, en la Ciencia, en el marco de mudanzas paradigmáticas, la concepción sobre el conocimiento ha sufrido profundas metamorfosis. Se ha pasado de la idea de un conocimiento entendido como producto, como reflejo fiel de la realidad, como un saber único y verdadero a ser pensado como un saber dinámico, multidimensional, situado, y que además nos incluye como

productores con la responsabilidad y consideraciones éticas derivadas de esta concepción.

Si el Módulo Conocimiento y Sociedad se pregunta por el conocimiento como problema, y en términos del lenguaje modular como Objeto de Transformación, no es porque se pretendan andar y revisar las muchas rutas ya exploradas sino porque la amplitud de la existencia nos demuestra en este momento histórico lo insuficientes que resultan las formas tradicionales de entender eso que llamamos conocer, de ahí que el diálogo sobre el mismo es de profunda actualidad y relevancia para ampliar la mirada del sentido de la educación hacia posturas sensibles, incluyentes, respetuosas, como las que ofrecen el Pensamiento Complejo, las Epistemologías del Sur, la propuesta del Diálogo de Saberes, el Pensamiento Decolonial, entre otras, y que permiten enseñar a pensar en contexto, desde la historia, con la historia.

Si aceptamos que el conocimiento surge en el encuentro e intercambio de un ser vivo con el mundo, en lugar de concebirlo como una representación especular, sabemos que cada “lectura”, comprensión y sentido que damos al interactuar con el mundo y que constituye un proceso denominado conocimiento, es individual e irrepetible, pero dimana siempre del contexto existencial, socio-cultural, de la historia de vida intelectual, afectiva, cultural, social, llevada a cabo siempre en condiciones de interacción y comunicación con otros; es situada y forma parte de procesos sociales económicos, éticos, políticos, afectivos e históricos, entrelazados e inseparables.

No podemos negar que en medio de la profunda crisis del proyecto civilizatorio de la denominada modernidad, es impostergable revisar conceptos como ser humano, naturaleza, saberes, conocimientos, así como poner en la mesa de discusión la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, la cuestión de lo que entendemos como “verdad”, la reflexión sobre el Método, los Métodos de Investigación, discutir y hacer visible el inseparable vínculo entre la razón y los afectos, reconocer que no existe sociedad sin conocimientos y que hay sociedades y conocimientos que sin pertenecer al campo de lo que denominamos Ciencia, aportan importantes rutas para cuidar de la naturaleza y el entorno.

Estas discusiones hoy forman parte del Programa del Tronco Interdivisional y contribuyen a los propósitos y objetivos del mismo. Discutir y decidir qué conocimientos queremos fomentar y difundir significa también una forma de resistir y construir nuevas esperanzas para el cambio

y la transformación del mundo. Si queremos producir en el proceso formativo de los futuros profesionistas, sentidos distintos y alternos al modelo hegemónico de consumo extremo, de individualismo exacerbado, así como de pérdida y ausencia de sentido comunitario, la reflexión y el diálogo con el estudiantado sobre los nuevos contenidos aprobados en el módulo permite comprender que no existe una única historia lineal de lo que conocemos como Occidente, sino reconocer que hay otras historias, otros sentidos de la vida, así como otras formas de conocer y utilizar el conocimiento, es una manera de sensibilizar y construir una manera distinta de mirar el mundo.

La apertura crítica a nuevos contenidos que ofrece el programa exige como desafío una planta docente formada en la pedagogía modular, en sus planteamientos filosóficos, éticos y sociales, además de un gran entusiasmo y compromiso hacia la docencia, ya que requiere de un acompañamiento cotidiano para lograr el reto que tenemos como docentes: que ningún estudiante abandone la Universidad, lo que requiere tiempo completo al trabajo docente y a los estudiantes, por la sencilla razón de que es la puerta de entrada a la vida universitaria.

Discutir sobre el conocimiento es una de las grandes bondades que el Sistema Modular, a cincuenta años de haberse iniciado, nos ofrece, nos invita a tomar conciencia sobre el conocimiento, su función social, a tener conciencia de nuestro propio conocimiento, tomar postura ante nuestros límites, errores e ilusiones, así como constituye una invitación a ampliar nuestros horizontes cognoscitivos y promover la aceptación de la diversidad del saber humano y de nuestro papel en el mundo.

A partir del primer módulo, la Universidad ofrece el acercamiento a un conocimiento crítico, contextualizado, conectado a diversas dimensiones cognitivas, éticas, sociales, biológicas, psico-emocionales, políticas, económicas y culturales para lograr una concepción del conocimiento multidimensional y situada.

La educación siempre forma para el futuro, lo que significa reflexionar sobre el destino de la humanidad en sus múltiples facetas, no sólo es el destino individual, es decir, la formación para el trabajo, sino la reflexión sobre lo social, y, en este sentido, también el diálogo sobre el destino de la especie humana; se vuelven fundamentales ya que no es posible aislar la discusión en sus diferentes niveles que se encuentran entrelazados y son inseparables. Formar ciudadanos no sólo del país sino del mundo.

Una manera de acercar a los estudiantes a estas reflexiones es a partir del ejercicio que realizan en las denominadas investigaciones formativas modulares. Necesario es, entonces, continuar el trabajo que desarrolle un pensamiento policéntrico, abierto, flexible, capaz de apuntar a la reflexión consciente de la unidad/diversidad de la humana condición; un pensamiento cuya riqueza se alimente de las culturas del mundo, en el marco de la diversidad que ofrece nuestro país multicultural.

Consideramos, después de lo antes expuesto, que la propuesta de modificación del nuevo Programa del Módulo Conocimiento y Sociedad constituye una de las bondades vigentes del Sistema Modular, que permite implementar un aprendizaje centrado en el estudiantado y en su formación, que incorpora el trabajo colaborativo, la investigación modular formativa, y que refrenda la vigencia y pertinencia del modelo educativo modular.